

ÁNGEL CORDOVILLA PÉREZ \*

## **K. RAHNER, LA ACTUALIDAD DE UN TEÓLOGO**

Fecha de recepción: enero 2005.

Fecha de aceptación y versión final: febrero 2005.

**RESUMEN:** La relevancia actual de Karl Rahner y de su teología es considerada en este artículo desde tres puntos de vista diferentes. En primer lugar, desde su actitud como teólogo: *a)* como hombre que libre y conscientemente (espiritualmente) dirige su atención al mundo real (en el Mundo); *b)* su modo de comprender al hombre como constitutivamente abierto a la escucha de la palabra (Oyente de la Palabra), y *c)* como hombre que, desde la experiencia radical del Misterio Santo, pronuncia palabras al Silencio, sabiendo que son escuchadas y acogidas. En segundo lugar, el método teológico en tres etapas que usó: *a)* la contemplación de la realidad dada y ofrecida; *b)* el intento de comprensión de esa palabra en su lógica y significado último, y *c)* la pregunta de por qué esa realidad existe y qué puede significar para el ser humano. Tercero, las tres líneas maestras de su teología: *a)* el hombre es capaz de Dios; *b)* esto es posible porque Dios es capaz de hacerse hombre, y *c)* el misterio de Dios (teología) y el misterio del hombre (antropología) son inseparables.

**PALABRAS CLAVE:** Karl Rahner, sistemática, dogmática, teología.

### *The contemporary relevance Karl Rahner*

**ABSTRACT:** The contemporary relevance of Rahner and his theology is considered in this article from three different points of view: Firstly, his attitude towards theo-

---

\* Facultad de Teología, Universidad Pontificia Comillas de Madrid; acordovilla@teo.upco.es.

logy: *a*) as a man that freely and consciously (spiritually) directed his attention to the real world (in the World); *b*) his understanding of humanity as being constitutively open to the hearing of the Word (Hearer of the Word), and *c*) as a man who, from the radical experience of the Holy Mystery, utters words to the Silence, knowing that they are listened to and welcomed. Secondly, the three stage theological method he used: *a*) contemplation of the reality given and offered to us; *b*) the intention of this comprehension of reality in his logic and ultimate meaning; and *c*) the question why that reality exists and how it could be significant for human life. Thirdly, the three main guidelines of his theology: *a*) Human being is capable of God; *b*) this happens only because God is able to be man, and *c*) the mystery of God (theology) and the mystery of man (anthropology) are inseparable.

KEY WORDS: Karl Rahner, systematic theology, dogmatics, theology.

## INTRODUCCIÓN

Cuando K. Rahner murió, yo tenía dieciséis años. Entonces estaba comenzando a plantearme la posibilidad de orientar mi vida a la vocación y al ministerio apostólico. He de confesar, que no había oído hablar de K. Rahner ni de su obra teológica. Estudié teología dentro de una generación que ni conoció personalmente al teólogo de Friburgo, ni en verdad se ocupó mucho de él, ya que había que hacer un gran esfuerzo para comprenderlo, y el deseo de encontrar formulaciones sugerentes y seductoras para los inmediatos desafíos pastorales era más poderoso que el esfuerzo que había que realizar por el «rigor del concepto», una actitud que el autor exige en el prólogo para animarse a leer su obra más emblemática, *Curso fundamental de la fe. Introducción al concepto del cristianismo*, y en realidad, necesaria para leer toda su teología.

Es significativo que quien había sido uno de los faros que iluminaron la recepción inmediata del Concilio Vaticano II, comenzaba a perder su influencia en las generaciones más jóvenes, en favor de otras luminarias que entonces parecían más actuales y cercanas, con mayor capacidad de iluminar los nuevos tiempos, pero que desgraciadamente, a la larga, se manifestaron como estrellas fugaces o fuegos de artificio. Cuando la vida personal, eclesial y social se encuentra ante *verdaderas encrucijadas*, es cuando las palabras, las ideas, las reflexiones y las actitudes son llevadas al fuego purificador, para que se acrisolen aquellas que son radicalmente verdaderas y nos despojemos de las que no eran más que palabras vacías envueltas en papel de regalo. En este momento la vida real necesita

ser iluminada de una manera más radical, más penetrante, más profunda y más verdadera. Como dice D. Quijote a Sancho después de su batalla con el Vizcaíno en la que casi pierde una oreja: «Advertid, hermano Sancho, que esta aventura y las a estas semejantes no son aventuras de ínsulas, sino de encrucijadas». Pues bien, nosotros ahora también estamos metidos en «batallas de encrucijadas» y no de ínsulas. Para una vida eclesial que se quiera situar en los cruces de los caminos, en las encrucijadas, y no tras la búsqueda del gobierno de ínsulas (es decir, espacios vírgenes y cerrados cuyo gobierno está a nuestro alcance), se necesita una teología que haya pensado e invite a pensar a fondo y en radicalidad su propia tradición y los desafíos del mundo en el que vive. Aquí es donde se ve que la teología que ha escuchado en toda su amplitud las voces del tiempo y en toda su hondura la Palabra de Dios interpretada en la historia de la Tradición, y la ha pensado a fondo con seriedad y honestidad intelectual articulándola de un modo nuevo, puede iluminar a las generaciones sucesivas, aunque la lectura e interpretación de sus textos nos exijan esfuerzo y disciplina intelectual. En este sentido, para aventuras de encrucijadas y no de ínsulas encuentro actual al teólogo y la teología de K. Rahner.

Por tanto, y quiero situarme claramente desde el principio, no participo de la opinión de que Rahner es agua pasada y de que lo mejor que podemos hacer es olvidarlo. Quienes hacen esta valoración de su teología suelen esgrimir dos razones fundamentales: *a)* Rahner ha realizado tal subjetivización de la fe y reducción de la teología a la antropología que la ha vaciado de contenido. Entre otros, él sería el culpable de la secularización interna vivida en la Iglesia y en el cristianismo, y *b)* en realidad su teología respondió a un momento determinado, que podemos caracterizar como la respuesta a la andadura del hombre moderno, pero que ya ha quedado superada por la llamada (pos)modernidad y el nuevo paradigma pluralista como principio de comprensión de la realidad. En mi opinión Rahner sigue siendo actual desde tres puntos de vista: *a)* en la *actitud* desde la que hace teología y es teólogo; *b)* en el *método teológico* que Rahner utiliza para pensar, para hacer teología, y *c)* por último, en las tres líneas maestras en las que podemos resumir su aportación teológica.

## 1. LA ACTITUD DE UN TEÓLOGO

He intentado esbozar la actitud fundamental de Rahner como teólogo desde tres de sus libros más significativos escritos en los primeros años de su trabajo teológico. Él fue un hombre que libremente y con plena conciencia (*espíritu*) volvió su mirada al mundo y a su realidad concreta (*en el mundo*); alguien que comprendió que ser hombre era estar constitutivamente abierto a la escucha de una palabra que a la vez le viene de lejos y desde fuera y desde el centro más íntimo de su ser (Oyente de la Palabra), y, por fin, un hombre que desde la experiencia radical del Misterio santo, profiere palabras al Silencio, sabiendo que ellas son escuchadas y acogidas.

### a) RAHNER, UN ESPÍRITU EN EL MUNDO

Cuando digo que Rahner fue un *espíritu en el mundo* no quiero decir que él fue alguien que pasó por el mundo sin estar realmente en él, como un espíritu o un fantasma. Todo lo contrario. El hombre como espíritu es la definición del ser humano como apertura constitutiva a la realidad, realizada a la vez de una manera consciente y libre. Apertura, libertad y conciencia, serían las tres características de este ser humano como *espíritu* en su relación con el mundo. Cuando Rahner escribe este libro de filosofía cristiana, su preocupación real es cómo puede el ser humano conocer el mundo y qué función tiene la sensibilidad en el proceso de conocimiento.

Un gran conocedor de la vida y obra de Rahner ha señalado que este estudio filosófico se encuentra en continuidad con una preocupación que Rahner tuvo desde muy joven: la aplicación de los sentidos en los *Ejercicios Espirituales*, y la función de ellos en la experiencia de la fe<sup>1</sup>. A pesar

---

<sup>1</sup> Cf. K.-H. NEUFELD, *Die Brüder Rahner. Eine Biografie*, Freiburg 1994, 117. Sobre la importancia de Ignacio de Loyola en la teología de Rahner, cf. A. ZAHLAUER, «Die Erfahrung denken: Ignatius von Loyola als produktives Vorbild der Theologie Karl Rahners», en: R. SIEBENROCK, *Karl Rahner in der Diskussion*, Innsbruck 2001, 289-310. La tesis de este autor es que se puede comprender el origen de la teología de Rahner desde el fundamento de una recepción monopolar de Ignacio de Loyola. Para esta primera época, centrada en el estudio de la sensibilidad espiritual (*geistlichen Sinnlichkeit*) y de la gracia, es fundamental la comprensión ignaciana de la experiencia inme-

de que en principio la teología de Rahner nos puede resultar muy abstracta, sin embargo tiene como punto de partida la realidad dada. Rahner aplica sus sentidos a la realidad concreta (*conversio ad phantasma*) del mundo. Él es un hombre que en conciencia y libertad (eso es el espíritu) vive y piensa en medio de la realidad concreta y del mundo que le tocó vivir.

Dentro de esta actitud de estar vuelto al mundo concreto, hay que comprender y valorar que Rahner asumió e interpretó el giro antropológico de la modernidad con dos palabras que normalmente las aplicamos a las acciones de Dios en la historia de la salvación: tiempo oportuno (*kairós*) y es necesario (*dei*)<sup>2</sup>. La primera hace referencia al tiempo que ha llegado a su madurez. Bien por la temperatura que ha alcanzado desde dentro de sí mismo (cf. Gal 4,4), o por la presencia del fuego mismo en el corazón del mundo (cf. Mc 1,15). Es el tiempo propicio y preparado por Dios para acoger la salvación, o el tiempo que por la presencia de la salvación en su interior llega a su maduración. El otro término aparece en el NT, especialmente en la teología de Lucas, para caracterizar *algo* que sucede en la historia y que puede ser interpretado de forma diferente (por ejemplo: la muerte de Jesús). Visto desde una perspectiva a ras de tierra (historia), puede ser una acción aparentemente contraria a los planes de Dios sobre la humanidad, pero desde un plano más profundo (misterio) se trata de una acción que está *prevista y querida* por Dios de antemano en su proyecto salvífico, desde la cual nos revela la hondura de su amor. En este sentido lo que parecía un fracaso del proyecto de Dios, se ha convertido en la revelación definitiva e insuperable de su victoria.

Desde estas dos coordenadas Rahner ha leído el momento en el que el ser humano, siendo plenamente consciente de su dignidad y su grandeza, se ha vuelto sobre sí para pensar y comprender todo desde sí mismo. Y al definir esta situación como un *kairós*, nos está diciendo que este paso y este giro por un lado ha sido posibilitado por el propio cristianismo, que ha llevado a la humanidad a su maduración y plenitud, a la vez que es un paso propio hacia delante en el camino de maduración para aco-

---

diata de Dios (EE 15: «deje inmediate obrar al Criador con la criatura y a la criatura con su Criador y Señor»).

<sup>2</sup> Cf. K. RAHNER, «Antropología teológica», *Sacramentum Mundi* 1, Barcelona 1982, 290. Esta misma perspectiva la ha aplicado a la realidad de Europa en su relación con el cristianismo. Cf. Íd., «Zur Theologie des Abendlandes», *Sämtliche Werke* 17/1, Freiburg 2002, 87-90; «Die Frage nach der Zukunft Europas», *Schriften zur Theologie* 16, Freiburg 1984, 63-90.

ger la plenitud. A pesar de esta lectura eminentemente positiva de este acontecimiento, Rahner no oculta la posibilidad de que en ese momento también esté mezclado con el pecado humano o una acción que parte de una interpretación equivocada de la libertad humana. Sin embargo esto no le impide seguir afirmando que, aun a riesgo de esa mala interpretación, ese momento constituyó un momento *necesario* dentro de la voluntad de Dios. Este coraje y atrevimiento (*parresía*) tendríamos que tener nosotros hoy en vez de lamentarnos por la recuperación de tiempos pasados (sean anteriores al Concilio, como los de su inmediata recepción) o asumir acríticamente los presentes. Una actitud que se le pide permanentemente al teólogo.

#### b) RAHNER, UN OYENTE DE LA PALABRA

Rahner fue un hombre de su tiempo, comprometido con él, con conciencia y no de forma irrefleja, y libre, sin estar subyugado a él. Pero junto a esto tenemos que decir que fue un verdadero oyente de la palabra. De una palabra que viene de lejos y que le precedía, y de una palabra que a su vez, resonaba internamente dentro de lo más íntimo de su ser.

Pero esta escucha no la realizó de una manera aislada e intimista, y pensando que era posible una inmediatez a esa Palabra sin mediación sacramental e histórica. Rahner escuchó y acogió esta palabra en Iglesia, es decir, interpretada y actualizada por una tradición que con todos los riesgos y amenazas de ocultamiento, es la única forma de poder encontrarnos con ella de una manera viva y eficaz<sup>3</sup>.

La teología de Rahner tiene su fuente en la Escritura, aunque no se refiera a ella de una manera *explícita* para evitar lo que él mismo denominó como un positivismo bíblico en dos direcciones: que o bien instrumentaliza la Escritura poniéndola al servicio de las afirmaciones dogmáticas (*dicta probantia*) sin que sea realmente fuente del pensar y del quehacer teológico, o bien se cae en una teología que prácticamente consiste en una concatenación de textos bíblicos, sin pensar de fondo la *realidad* que en la palabra se nos da y se nos entrega<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Íd., *Escritos de Teología* 6, Madrid 1968, 110-134 (Sagrada Escritura y Teología; Sagrada Escritura y Tradición). Cf. A. CORDOVILLA, *Gramática de la encarnación. La creación en Cristo en la teología de K. Rahner y Hans Urs von Balthasar*, Madrid 2004, 36-60.

<sup>4</sup> Íd., «Esbozo de Dogmática», *Escritos de Teología* 1, Madrid 1961, 20-21.

Pero como ya he señalado, la Palabra nos llega por medio de una tradición, que a la vez la oculta y la revela. Por esta razón Rahner ha dedicado mucho de su esfuerzo a conocer a fondo esta tradición, especialmente en la época de los Padres y en la de los grandes autores de la Escolástica. Pero nuevamente Rahner no se limitará a repetir lo que otros han dicho, sino con ellos, hace teología, «con-teologiza». En algunos momentos se ha subrayado que la teología de Rahner es crítica y superadora de la tradición anterior. Es verdad, pero esa superación o actualización de la teología clásica no la ha realizado por ruptura frente a la tradición anterior, sino por desbordamiento de esa afirmación desde la lógica interna que la alimenta y la sostiene. Rahner lleva al fondo y a su raíz la lógica que sostiene las pacíficas y asumidas afirmaciones teológicas para superarlas por desbordamiento desde ellas mismas. En este sentido las interpretaciones sesgadas de su teología se deben a que no conocemos tan a fondo como él la patrística y la escolástica<sup>5</sup>.

Pero si hasta ahora he subrayado la mediación en la escucha de esta Palabra, esta mediación es una mediación para la inmediatez. Rahner ha escuchado esta palabra en el centro del corazón humano. Y por esta razón ha definido la teología como una mistagogía de la fe, que ayude al ser humano a percibir, escuchar, acoger y entregarse a esta Palabra que ya anida dentro de lo más profundo de su corazón.

c) RAHNER, UN CRISTIANO QUE PROFIRIÓ PALABRAS AL SILENCIO

La teología de Rahner no se puede entender si no es desde su experiencia personal del Misterio incomprensible que es Dios. Una experiencia que está mediada por la espiritualidad ignaciana. Ésta es el verdadero hontanar de su reflexión teológica. Para Rahner el pensar antes que apoderamiento de la realidad es apertura agradecida a esa realidad previa que se nos da y se nos entrega. Por esta razón su primera y última palabra son palabras respetuosas al silencio, son palabras que empiezan y terminan en el silencio, son palabras dirigidas al silencio<sup>6</sup>. No para

<sup>5</sup> En este sentido podríamos citar cualquiera de sus artículos recogidos en los *Escritos de Teología*. Quizá donde se percibe más claramente esta forma de proceder es en «Sobre el concepto escolástico de gracia increada», *Escritos de Teología* 1, 351-380.

<sup>6</sup> Cf. *Íd.*, *Palabras al silencio*, Barcelona <sup>10</sup>1996. En esta misma perspectiva podemos destacar otras dos obras de RAHNER, *De la necesidad y don de la oración*, Madrid 2004; *Heilige Stunde und Passionsandacht*, Innsbruck 1949.

callar ante la realidad de Dios, que siempre está más allá y mas acá de todo lenguaje, comprensión y pensamiento humano sobre él, sino para mostrar con un gesto de profunda adoración el infinito agradecimiento ante su realidad.

«He hablado mucho. He olvidado mucho y he dejado mucho por decir, aquello que tú o cualquier otro hubiera deseado escuchar. No quiero mencionar nuevamente los temas sobre los que debería haber dicho una palabra o de aquellos otros sobre los que he hablado. Al final de una u otra manera no existe más que el silencio, en el que acontece el eterno canto de alabanza de Dios»<sup>7</sup>.

La teología de Rahner es una teología del misterio incomprensible de Dios, que no intenta introducir a Dios en su lógica y en su sistema conceptual, sino hacer comprensible, razonable, comunicable y universalizable esta experiencia del misterio. Desde ella habla como origen y fuente, y hacia ella se dirige como última meta y destino definitivo.

## 2. EL MÉTODO DE UNA TEOLOGÍA

Muchos han sido los adjetivos que se han utilizado para definir el método o la teología de Rahner: trascendental, antropológico, existencial, etc. Todos ellos tiene su parte de verdad porque recogen alguno de los impulsos radicales de su teología. Sin embargo, la actualidad de su teología se encuentra en un método más sencillo y en realidad más universal, menos condicionado por una filosofía determinada o una época concreta.

La crítica de fondo que se hace a su teología es que era filosofía disfrazada de teología, dando la impresión que sus afirmaciones eran deducibles *a priori* por la razón, imponiendo así su medida a la revelación<sup>8</sup>. Solo quiero llamar la atención sobre el método teológico de Rahner y los tres momentos fundamentales en que está articulado: la mirada a la realidad que se nos da y se nos ofrece (*Wircklichkeitsmoment*), el intento de comprensión de esa realidad en su lógica y sentido último, en su *logos* (*Verstehensmoment*), y la pregunta por las condiciones de posibilidad para que esa realidad dada o acontecimiento presupuesto pueda ocurrir y sea

<sup>7</sup> ÍD., *K. Rahner Erinnerungen. Im Gespräch mit M. Krauss*, Innsbruck 2001, 11.

<sup>8</sup> Cf. M. SCHULZ, «La necesaria mediación filosófica de la fe y de la teología según K. Rahner», *Estudios Eclesiásticos*. En este mismo número.

significativo para la vida humana (*Begründungsmoment*)<sup>9</sup>. Estos tres momentos son inseparables y Rahner los ha articulado en una relación que podríamos llamar recíproca y circular. Todavía podemos citar una frase del *Curso Fundamental de la fe* que es muy reveladora en este sentido. Rahner habla de la relación entre historia y trascendencia, o más exactamente entre historicidad y trascendentalidad. Comenta que la historia en su última realidad es siempre historia de la trascendentalidad y a la inversa, ya que la trascendentalidad del hombre no puede ser comprendida como una capacidad del ser humano independiente de la historia *dada, vivida, experimentada y reflexionada*<sup>10</sup>. No sólo es importante descubrir cómo la historia es clave para la interpretación y la reflexión sobre la trascendencia del ser humano, sino que quiero llamar la atención sobre esos cuatro verbos situados de tal forma que podemos descubrir fácilmente el método de la teología y del pensar de Rahner. Parte de una realidad dada y ofrecida al ser humano, que antes de ser pensada es vivida y experimentada por la totalidad de su ser, para finalmente ser pensada y reflexionada<sup>11</sup>.

### 3. LAS TRES LÍNEAS MAESTRAS DE SU TEOLOGÍA

Si hasta ahora nos hemos esforzado por descubrir la actualidad del teólogo y su teología desde su actitud personal y desde su método teológico, es hora de que pasemos al contenido concreto de su teología. No voy a quejarme de la diversidad y de la dispersión de sus obras, entre las que se puede descubrir muchas posturas que pueden considerarse actuales y proféticas y otras no tanto. En este sentido no hay que canonizar todo lo que escribí y lo que dije. Su teología, como la de todos, estaba situada y así, habrá cosas que estén llamadas a perdurar y otras a desaparecer. Yo resumiría en tres afirmaciones su aportación fundamental a la tradición cristiana. Es evidente que no es el único en hablar de estas realidades. Él nunca tuvo

<sup>9</sup> K. RAHNER, *Grundkurs des Glaubens*, en: *Sämtlichen Werke* 26, Freiburg 1999, 199 (205 en la edición alemana normal).

<sup>10</sup> Íd., *Grundkurs des Glaubens, Sämtliche Werke* 26, 139 (145 en la edición alemana normal). No cito la edición española porque desgraciadamente la traducción hace irreconocible el profundo pensamiento de Rahner.

<sup>11</sup> Cf. A. CORDOVILLA, «La teología es pensar. La relación entre teología y filosofía en K. Rahner», *Estudios Eclesiásticos* 79 (2004) 395-412; esp. 410-411.

pretensión de novedad, sino de decir lo viejo, de forma nueva y radical, teniendo en cuenta los desafíos que eran lanzados desde la filosofía y la vida humana e intentando hacerlos inteligibles a los hombres de su tiempo. Por esta razón su actualidad y novedad puede que no esté en el contenido en sí mismo, sino en la forma como articula y piensa la realidad de siempre. Estas tres líneas maestras son: 1) El ser humano es capaz de Dios (*Homo capax Dei*). 2) Esto sólo es así porque con anterioridad y más radicalmente Dios es capaz de llegar a ser hombre (*Deus capax homini*). 3) La inseparabilidad del misterio de Dios y del hombre, pues la teología es eternamente antropología y la antropología es eternamente teología.

a) EL HOMBRE ES CAPAZ DE DIOS

Rahner no tiene problemas en asumir el reto que en su día significó la filosofía de Kant para la teología: pensar su objeto permanente (Dios) dentro de la correlación de la estructura del conocimiento humano (trascendental). Sin embargo, tenemos que darnos cuenta de la genialidad de Rahner, ya que utiliza a Kant para ir más allá de él (Kant contra Kant). El análisis que Rahner hace de la estructura del conocimiento humano, como condición de posibilidad para el conocimiento de los objetos, de la realidad y de Dios mismo, le lleva a sostener que el hombre no es sólo alguien abierto constitutivamente a la trascendencia, al Misterio, sino que ese misterio trascendente es el origen último y radical que lo constituye en el dinamismo de su libertad y de su conocimiento<sup>12</sup>. Si el análisis de Kant sobre la estructura trascendental del ser humano le lleva a reducir al Trascendente a un postulado regulativo, pero en el fondo sin contenido objetivo real, Rahner demuestra que Kant no ha sido suficientemente radical en su análisis. La estructura trascendental del ser humano abre necesariamente al Trascendente, como origen que sostiene y funda, y como fin que orienta y consume. El ser humano es capaz de Dios<sup>13</sup>.

b) DIOS ES CAPAZ DE LLEGAR A SER HOMBRE

Pero para Rahner este análisis no es ni el último ni el fundamental. Sólo el hombre es capaz de Dios porque Dios, en su mismo ser trinitario,

<sup>12</sup> K. RAHNER, *Grundkurs des Glaubens, Sämtliche Werke* 26, 29-90 (Primer y segundo grado del Curso fundamental sobre la fe).

<sup>13</sup> Cf. A. CORDOVILLA, «La teología es pensar», 398-403.

es capaz de llegar a hacerse hombre. De tal manera que la disposición trascendental del ser humano depende de la disposición de Dios en sí mismo (que es autocomunicación inmanente)<sup>14</sup>.

Hasta ahora la recepción de Rahner se había situado sobre todo en la llamada cristología ascendente. Según mi punto de vista la cristología más profunda y de más fecundidad se encuentra en la descendente con una fuerte impronta trinitaria, y desde ella, antropológica. Cuando Rahner tiene que afrontar el lugar desde el cual contemplar la encarnación se sitúa ante el dilema si desde el hombre o desde Dios mismo. Su opción es la segunda. El fenómeno originario para poder comprender la encarnación de Dios en su Palabra es la *kénosis y génesis* de Dios mismo. Y desde ambas podemos comprender lo que es la creación y lo que es el hombre. Dios es libre posibilidad primigenia, no la necesidad de *tener que* y es desde esta plenitud infinita desde donde se aliena para asumir como propia la naturaleza creada para ser gramática y expresión de su autocomunicación en la encarnación. Es, por tanto, desde el fenómeno originario en Dios desde donde tiene que ser entendida la creación y la encarnación como dos momentos distintos, unidos intrínsecamente entre sí, de la única historia y manifestación de Dios para con lo no divino.

Esta comprensión de la creación y encarnación de Dios como alineación cuya condición de posibilidad está en el ser trinitario de Dios se acerca bastante a la filosofía de Hegel. El filósofo le ha impulsado a que piense en toda su seriedad y en toda su hondura la encarnación de Dios en la historia. Si espoleado por Kant, Rahner nos ha dejado páginas admirables sobre la esencia del ser humano como apertura constitutiva a una revelación y vocación sobrenatural, aquí nos ha dejado una de las más bellas reflexiones de lo que significa que pensemos en verdad la encarnación de Dios, tanto para nuestra comprensión de Dios, como para la comprensión última del ser humano. En realidad el ser humano sólo es capaz de Dios porque antes y más radicalmente Dios es capaz del hombre. La diferencia radical entre el filósofo y el teólogo es que mientras el primero pone en el seno trinitario el momento negativo, haciendo de la creación y encarnación dos momentos necesarios para la constitución plena de la realidad trinitaria de Dios, para que llegue a su plenitud, Rahner parte de la plenitud y de la pura posibilidad de Dios, no del momen-

---

<sup>14</sup> K. RAHNER, «Para una teología de la encarnación», *Escritos de Teología* 4, Madrid 42002, 131-148.

to negativo. Dios es plenitud de amor que se desborda como expresión y autocomunicación en el Hijo y desde él surgen y hay que comprender la creación y el mundo<sup>15</sup>.

c) LA TEOLOGÍA ES ETERNAMENTE ANTROPOLOGÍA Y VICEVERSA

El hombre es capaz de Dios, porque Dios es capaz de llegar a ser hombre. Estas son las dos afirmaciones fundamentales que Rahner ha querido mantener unidas en su teología. Ya se ha convertido en un lugar clásico la afirmación de que la teología es eternamente antropología y la antropología es eternamente teología<sup>16</sup>. La acusación central de la filosofía de la sospecha del siglo XIX era la incompatibilidad de Dios con el deseo de preservar la libertad del hombre. Ésta ha sido la sospecha que incluso dentro de la propia Iglesia hemos ido alimentando. Dios y el hombre, sin embargo, no son realidades antagónicas, sino que se *necesitan* mutuamente. Porque Dios de manera libre y gratuita ha querido revelarse como el Emmanuel, asumiendo nuestra humanidad de manera definitiva. Y el ser humano alcanza su última y definitiva comprensión desde el misterio de Dios, como aquella realidad que surge cuando Dios decide salir de sí mismo. Por esta razón, Rahner no pasará solamente a la historia de la teología por la formulación del axioma fundamental que renovó e impulsó el florecimiento de la teología trinitaria («la Trinidad económica es la Trinidad inmanente, y a la inversa»), sino también y junto a él, por el axioma que he denominado creacionista (otros lo denominan el axioma cristológico fundamental) donde, reformulando una expresión de Leon Magno y Máximo el Confesor, ha hecho evidente que Dios y el hombre no sólo no son realidades antagónicas, sino que la libertad y la autonomía de la criatura, crecen y se potencian en la medida que crece también la cercanía de Dios.

## CONCLUSIÓN

La actitud de este teólogo en su relación con el mundo, abierto a la escucha de la Palabra en el tiempo y desde una experiencia radical de

<sup>15</sup> Íb., «La teología es pensar», 403-406; más ampliamente en Íb., *Gramática de la encarnación*, 113-157.

<sup>16</sup> K. RAHNER, «Problemas actuales de cristología», *Escritos de Teología* 1, Madrid 1961, 204-205. Cf. A. CORDOVILLA, *Gramática de la encarnación*, 79-112.

Dios; su método teológico en el que conjuga tres momentos fundamentales de todo pensar: la realidad, la comprensión, la fundamentación; y, por último, sus tres líneas maestras que giran en torno a la realidad de Dios y del hombre y a su relación mutua, son el legado que Rahner nos ha ofrecido y que a nosotros nos queda como don y como tarea.

Quisiera terminar dando la palabra al propio Rahner. En un texto desgraciadamente poco conocido o comentado. En la introducción al Curso fundamental tiene un párrafo que me parece sobrecogedor y que muestra muy bien qué es lo que Rahner entendía por ser cristiano como tal y cómo entendía la tarea de tener que dar razón de ese hecho en su totalidad y a la altura del tiempo:

«El ser cristiano es en definitiva para un cristiano la totalidad de su existencia. Y esta totalidad conduce a los oscuros abismos del desierto que nombramos con la palabra Dios. Cuando se asume una tarea de este tipo están ante nosotros los grandes pensadores, los santos y finalmente Jesucristo. En momentos así se abren ante uno los abismos de la existencia y sabemos por nosotros mismos que todavía no hemos pensado suficiente, no hemos amado suficiente y no hemos sufrido suficiente»<sup>17</sup>.

Los cristianos, para serlo cabalmente, y especialmente los teólogos, tendremos que seguir pensando, amando y sufriendo.

---

<sup>17</sup> K. RAHNER, *Grundkurs des Glaubens*, Sämtliche Werke 26, 8-9.

